



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Odisea. Revista de Estudios Migratorios
Nº 3, 5 de octubre de 2016. ISSN 2408-445X

De cómo la familia de Marta organiza el cuidado. Un análisis sobre la relación entre familias migrantes, género y cuidado

Denise Zenklusen*

Fecha de recepción: 31-03-2016

Fecha de aceptación: 18-04-2016

Resumen: El interés de este artículo radica en comprender la relación particular que se presenta entre familias migrantes y las múltiples maneras que adquiere el cuidado en pos del sostenimiento familiar en un contexto migratorio y de relegación urbana. Siguiendo a Vega y Gutiérrez Rodríguez (2014), me pregunto de qué modo en la acción cotidiana se produce y mantiene la vida de estas familias peruanas que residen en barrios de relegación urbana ubicados en la periferia de la ciudad de Córdoba. Históricamente las responsabilidades del cuidado han estado centradas en la familia, pero particularmente en las mujeres. Por ello desde una perspectiva de género busco indagar en el modo en que el cuidado es distribuido entre los diferentes miembros de la familia y las especificidades que adquiere en un contexto migratorio. A partir de recuperar la trayectoria y vivencias de una familia migrante peruana residiendo en la ciudad de Córdoba, este trabajo busca ser un aporte a la discusión y problematización del entrecruzamiento del campo de la organización del cuidado y los procesos migratorios.

Palabras clave: Cuidado, migración peruana, familia, Córdoba.

Title: The care organization of Marta's family. An analysis of the relationship between migrant family, gender and care.

Abstract: The focus of this article is to understand the particular relationship between migrant families and the multiple forms of care in migratory context and urban relegation. Following Vega and Gutiérrez Rodríguez (2014), I then wonder how in everyday action occurs and maintains life of these Peruvian families living in neighborhoods of urban relegation located on the outskirts of the city of Cordoba. Historically care responsibilities have focused on the family but particularly in women. Therefore, from a gender perspective I seek investigate how care is distributed among the different members of the family and the specificities acquired in an immigration context. From recover the trajectory and experiences of a Peruvian migrant family residing in the city of Cordoba, this work seeks to be a contribution to the discussion the field of organization of care and migration.

Keywords: Care, Peruvian migration, family, Cordoba.

* Licenciada en Comunicación Social (UNC). Doctoranda con mención en Antropología (UBA). Becaria Interna Doctoral en el Centro de Investigaciones y Estudio sobre Cultura y Sociedad (CONICET y UNC). Argentina. E-mail: denisezenklusen@gmail.com

Introducción

En los últimos años Perú se convirtió en el principal país de origen de la migración que arriba a la provincia de Córdoba y se concentra en la ciudad capital¹. Si bien en este artículo² no pretendo realizar un recorrido exhaustivo por las causas de la migración peruana hacia Argentina, considero importante mencionar que el acelerado crecimiento de esta migración se debe en parte a una serie de factores interrelacionados. En Perú en las últimas décadas del siglo XX se profundizaron los niveles de pobreza, precariedad laboral y exclusión (Rosas, 2010; Balbuena, 2011). En este contexto, la migración se transformó en una de las estrategias de subsistencia para un importante número de familias. Durante los años noventa se incrementó el flujo de jóvenes mujeres peruanas que migraban hacia países como Chile y Argentina. Por ese entonces, en Argentina la vigencia de un régimen cambiario que equiparaba el peso argentino al dólar estadounidense convertía al país en un destino “atractivo” para los y las migrantes que podían ahorrar en dólares y enviar remesas a sus lugares de origen (Ceriani et al, 2009). Esta migración, que se caracteriza por un componente femenino importante, comenzó a concentrarse principalmente en zonas urbanas, como el Área Metropolitana de Buenos Aires pero también en Córdoba y Mendoza (Cerrutti, 2005; Falcón Aybar y Bologna, 2013; Rosas, 2010). Siguiendo a Rosas (2015), “las redes fortalecidas por mujeres, la cercanía espacial entre el país de origen y el del destino”, la baja peligrosidad de tránsito y la relativa facilidad de ingreso a la Argentina, también favorecieron la llegada de esta migración. La mayor presencia femenina se explica en parte por la decisión de las familias conyugales, de que sea la mujer quien migre mientras que el varón conserva su actividad laboral en Perú, asegurando un mínimo ingreso económico (Rosas, 2015). Por ello es que, en algunos casos, los proyectos migratorios de las familias peruanas son encabezados por mujeres que luego reagrupan a los varones e hijos/as (Rosas 2007, 2010).

¹ Fuente INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Consultado: http://www.indec.gov.ar/nivel4_default.asp?id_tema_1=2&id_tema_2=41&id_tema_3=135

² Este artículo fue posible gracias a la generosidad y calidez con que Marta, Jorge y sus hijos me abrieron las puertas de su casa. También, quería agradecer al equipo editorial responsable del presente número de *Odisea. Revista de Estudios Migratorios* por sus valiosos comentarios.

En la ciudad de Córdoba, en el transcurso de los últimos años, y en relación con las trayectorias laborales cada vez más marcadas por la precarización y la vulnerabilidad sumado a la imposibilidad de acceder al mercado inmobiliario formal, se ha producido un importante desplazamiento de la población migrante hacia determinadas zonas de la ciudad, especialmente las periferias (Falcón Aybar y Bologna, 2013). Se conforman así problemáticas más concretas vinculadas al acceso a la vivienda, al espacio público y a determinados servicios por parte de los y las migrantes. Históricamente, pero en el último tiempo con más ímpetu, la ciudad de Córdoba ha sufrido “profundas transformaciones urbanísticas” en función de una lógica que algunos investigadores denominan “urbanismo estratégico”. Esto supone la definición de un “ideal de ciudad” partiendo de categorías como progreso, desarrollismo y seguridad (Espoz, Michelazzo y Sorribas, 2010). Es a partir de este “ideal”, que no es exclusivo de la ciudad de Córdoba ni se limita temporalmente a la actualidad, que se planifican las políticas públicas y las acciones privadas excluyendo a determinados sectores y acrecentando las desigualdades. El sector privado fue adquiriendo mayor poder de decisión en relación con el Estado y actualmente se convirtió en un actor importante al momento de definir el “ideal de ciudad”.

En este sentido, determinados sectores de la sociedad, y entre ellos los migrantes, se encuentran con múltiples limitaciones para poder acceder a una vivienda. Las trayectorias laborales (de precarización y vulnerabilidad), las situaciones socioeconómicas particulares sumado a la falta de documentación³ (cuando arriban a la Argentina) hacen que se les dificulte no solo alquilar, sino también poder comprar un terreno de manera formal. En este marco, y asociado a las redes sociales, los y las migrantes despliegan una serie de estrategias en pos de hacer efectivo su derecho a la vivienda⁴. Las zonas en las cuales se asientan están generalmente ubicadas en las afueras de la ciudad, lo que implica que en ocasiones el transporte urbano no tenga frecuencias adecuadas, no cuenten con centros médicos y educativos próximos, los servicios no lleguen en su totalidad ni de manera

³ Documento Nacional de Identidad o Residencia Permanente.

⁴ Para ampliar la relación entre migración y acceso a la vivienda en Argentina ver: Gallinati, 2015; Magliano; Perissinotti y Zenklusen, 2014; Marcús, 2014.

regular. Además, suelen ser terrenos de los cuales se dificulta obtener títulos de posesión, inundables y en ocasiones hasta “contaminados”. En relación con esto, el Estado de la ciudad de Córdoba -pero también el Estado nacional-, estuvo ausente en la implementación de políticas públicas de vivienda que buscaran dar respuesta a la necesidad habitacional de esos vastos sectores de la población (Boixadós, 2000).

En el año 2012, a partir de un proyecto de investigación colectivo⁵ que buscaba problematizar los procesos migratorios en Córdoba desde una perspectiva de género, comencé a realizar trabajo de campo en Los Trabajadores, un barrio integrado en su mayoría por migrantes provenientes de Perú, Bolivia y Paraguay. Por medio de una organización que realizaba huertas orgánicas, y junto con dos compañeras, asistíamos una vez por semana a participar de las diferentes actividades que realizaban. Actividades que iban desde trabajar la tierra en los distintos jardines de las casas, hasta sembrar y cosechar. Fue así que conocí a varias familias de origen peruano y comencé a visitarlas en pos de realizar un trabajo de campo vinculado a mis intereses individuales de investigación⁶. El barrio, denominado Los Trabajadores, se encuentra en la periferia este de la ciudad de Córdoba y está construido sobre terrenos fiscales, próximo a las vías del ferrocarril. Al igual que otros barrios con similares características, Los Trabajadores surge a partir de una ocupación de tierras por un grupo de familias tanto argentinas como provenientes de Perú. Por ese entonces, y a partir de mis intereses de investigación, conocí a la familia de Marta⁷, una de las primeras en vivir allí. Dada mi periodicidad en el campo –iba una o dos veces a la semana- la prolongación en el tiempo y el vínculo que establecí con esta familia comencé a preguntarme cómo se daban las dinámicas familiares en un contexto migratorio pero también de relegación urbana. ¿Qué particularidades caracteriza a una familia proveniente de Perú que vive en la periferia de la ciudad de Córdoba en un

⁵ Proyecto “Los nudos ciegos de la desigualdad. Género, etnia y clase en la migración latinoamericana en Córdoba” subsidiado por SECyT-UNC, 2012-2013.

⁶ Actualmente me encuentro realizando mi tesis de doctorado titulada: “Hijos/as de la migración: rupturas y continuidades en las relaciones de género y generacionales en familias migrantes de origen peruano en la ciudad de Córdoba”.

⁷ Decidí nombrar a mi sujeto de análisis como la “familia de Marta” ya que fue por medio de ella que accedí a su historia, a su experiencia y a conocer a los otros familiares.

barrio compuesto en su mayoría por otras familias de migrantes? ¿Qué especificidades adquiere en este contexto la organización del cuidado?

Históricamente las responsabilidades del cuidado han estado centradas en la familia pero particularmente en las mujeres. Por ello, desde una perspectiva de género busco indagar en el modo en que el cuidado es distribuido entre los diferentes miembros de la familia y las especificidades que adquiere en un contexto migratorio. Es decir, cómo la migración, los espacios, los trabajos, influyen en la organización de quién y cómo se cuida en el seno de las propias familias migrantes. En este sentido, considero importante desagregar la noción de familia y dar cuenta de las diferentes realidades (pero también oportunidades) de sus diversos miembros. La categoría familia por sí sólo no permite ver las heterogeneidades que se presentan, y en este sentido este artículo busca ser un aporte a una de las tantas maneras de comprender el cuidado a partir de una familia migrante. De este modo, el trabajo pretende problematizar dos campos de estudio: el de la organización social del cuidado y el de los procesos migratorios.

En términos metodológicos, esta investigación se sustenta en entrevistas en profundidad y técnicas etnográficas de observación participante que, como propone Bourgois, resulta una técnica adecuada para “documentar la vida de los individuos marginados por una sociedad hostil” (Bourgois, 2010:43). Estas herramientas me permitieron captar lo micro social, recuperando las especificidades y heterogeneidades que se presentaban al interior de esta familia. Así, una vez por semana comencé a visitar a los diferentes miembros, compartí almuerzos, meriendas, ayudé con alguna actividad del hogar, acompañé a realizar los diferentes mandados y, en ocasiones los fines de semana, colaboraba en alguna *pollada*⁸. El adentrarme en la cotidianidad, atender a sus relatos, a los espacios por los cuales transitan, la situación económica, sus vivencias y percepciones, se convirtieron en datos centrales de mis notas de campo que permitieron, junto con las entrevistas en profundidad, arrojar luz a mis preguntas de investigación.

⁸ A partir de aquí el uso de la cursiva será utilizado para remarcar categorías nativas. Pollada es una comida que realizan los/las peruanas con un fin que suele ser recaudar fondos para ayudar a un vecino, para construir una casa, para comprar medicamentos, realizar un viaje, entre otros. Puede ser organizada por una familia o por varias, se suele vender entre los/as vecinos/as.

Con el fin de presentar algunos avances de esta investigación, este artículo se dividirá en dos apartados. En el primero realizaré un recorrido por la noción de cuidado y cómo es pensada desde el campo de los estudios migratorios. Esta breve síntesis no pretende hacer una discusión exhaustiva del concepto, sino simplemente presentar la perspectiva del cuidado y recuperar aquellos desarrollos teóricos que iluminen mi material etnográfico al tiempo que complejice mi pregunta de investigación. En el segundo apartado, narraré la historia de la familia de Marta. Parto del supuesto que describir y, por tanto, recuperar relatos etnográficos constituye un modo de explicación. En este sentido, y como propone Quirós (2011), entiendo que la descripción y la explicación no implican momentos analíticos separados, sino que la primera constituye a la segunda.

Un recorrido por los estudios del cuidado

La pregunta por el cuidado ha adquirido relevancia en las investigaciones de los últimos años. Desde diferentes disciplinas, emerge como una categoría que aglutina tanto reflexiones como polémicas (Vega y Gutiérrez Rodríguez, 2014). Pero, ¿qué entendemos por cuidado? ¿Quiénes realizan las tareas de cuidado? ¿Quién deben cuidar a quién? ¿De qué modo se articula el cuidado en los contextos que estudiamos?

Las perspectivas sobre el cuidado consideran que su organización incluye todas las actividades vinculadas con la reproducción social, que se desarrollan en una diversidad de ámbitos: públicos y privados, comercializados y no comercializados, colectivos, comunitarios o familiares. En la línea que proponen Vega y Gutiérrez Rodríguez (2014), cuidado puede ser definido de una manera amplia y no únicamente como una actividad asalariada, sino como todas aquellas actividades que giran en torno al sostén de la vida humana que se enmarca en dos dimensiones centrales: por un lado, las disposiciones y motivaciones ético-afectivas y, por el otro, las tareas concretas de la vida diaria que pueden ser remuneradas o no. Dirán las autoras, existe “cierto consenso a la hora de pensar la importancia que tienen en la vida social y la necesidad de estudiar el modo en el que se articulan en las distintas sociedades” (Vega y Gutiérrez Rodríguez, 2014: 9-10).

Siguiendo a Esquivel, Faur y Jelin, "el trabajo de cuidado se define poniendo el foco en el proceso de trabajo más que en el lugar de la producción (hogares versus mercado)" (2012:21). De este modo, es la tarea en sí misma la que la define como cuidado. Es decir, puede ser una actividad económica reconocida y visible o una actividad no económica que se realiza tanto en el hogar como en otros espacios. En esta misma línea, Tronto (2009) señala que no toda actividad humana está relacionada con el cuidado. Solamente existe cuidado cuando la práctica (realizar cuidados) se une a la disposición (considerar las necesidades de los demás). Así, la categoría habilita una mirada transversal de diferentes instituciones (la familia, el Estado, la escuela, el barrio) y actividades que se llevan de manera sostenida en una sociedad determinada y que lejos de ser "privadas" van tejiendo una singular red de relaciones y suponen una importante inversión de tiempo y de recursos" (Esquivel et. al, 2012:37). La perspectiva del cuidado ofrece herramientas para reflexionar sobre las imbricaciones entre los diferentes ámbitos y recursos que las familias pueden movilizar (en contextos diversos) para hacer frente a las actividades y las responsabilidades que implican las tareas reproductivas.

Pero qué sucede con el cuidado en un contexto migratorio. En los últimos años, producto del aumento de la presencia de mujeres migrantes en el sector del cuidado (trabajo doméstico, enfermería, cuidado de niños/as) en Europa y Estados Unidos, ha habido un interés creciente desde el campo de los estudios de las migraciones por comprender la vinculación entre migración y cuidados. Y esto porque, como sostiene Hondagneu-Sotelo (2001), las actividades de sustento de la vida, relacionadas al cuidado, son cada vez más mercantilizadas al tiempo que, son pensadas como tarea exclusiva de las mujeres migrantes.

En Argentina los empleos relacionados con el cuidado siguen siendo ocupados mayoritariamente por mujeres nacionales. Sin embargo, en el último tiempo el trabajo doméstico se convirtió en uno de los principales segmentos de inserción laboral para las trabajadoras migrantes latinoamericanas. Esto no quiere decir que el empleo doméstico "sea un sector extranjerizado o que dependa de la fuerza de trabajo extranjera" (Rosas, Jaramillo y Vergara, 2015: 271) pero resulta importante prestar

atención a la concentración de las trabajadoras migrantes en determinados sectores laborales, como el del cuidado.

Por otro lado, en los estudios migratorios la noción de cuidado comienza a cobrar fuerza para comprender el fenómeno de las familias transnacionales. Es decir, quiénes y de qué manera gestionan el cuidado de los/as hijos/as que quedan en el país de origen, cuando la familia no migra en su totalidad y se encuentra fragmentada entre espacios geográficos distintos, viviendo transnacionalmente⁹.

Tradicionalmente, en el marco de la diferenciación de la esfera de lo público y de lo privado, los cuidados quedaron inscritos en las familias y vinculados a la feminidad y a lo doméstico (Martín Palomo, 2008) y por tanto como una responsabilidad exclusiva de las mujeres. Sin embargo, es importante pensar la división reproductivo/productivo no sólo como dos categorías asignadas a géneros (varón-mujer) y a espacios específicos (público-privado), sino también como categorías relacionales que permiten comprender diferentes procesos. A continuación reconstruyo la historia de la familia de Marta al tiempo que analizo/reflexiono sobre el modo en que la migración y los diferentes contextos geográficos y temporales inciden en la organización de los cuidados.

Acerca de la familia de Marta

Marta nació en la ciudad de Trujillo, Perú. A sus pocos años de vida se fue a vivir a Lima ya que su papá había conseguido trabajo allí. De muy joven quedó embarazada por lo que sus padres la obligaron a casarse. Sin embargo, *las cosas se pusieron feas* ya que cuando nació su hija María su marido comenzó a tener un mal trato con ellas. Marta y su hija comenzaron a vivir situaciones violentas por lo que ella decidió irse de su casa. A raíz de esto y por una mala relación con su familia, Marta queda en la calle y comienza a atravesar una *situación económica difícil* que la obliga a buscar un trabajo para poder mantenerse. Fuller, quien estudia las relaciones de género de familias de Perú, entiende que en la cultura urbana tradicional de allí, pero también de gran parte de Latinoamérica, "las jefas de familia se

⁹ Algunas investigaciones que trabajan desde una perspectiva transnacional al cuidado: Pedone, 2006; Herrera, 2012; Parella, 2007.

enfrentan con una sociedad que considera que una familia sin un varón no está completa y discrimina a las mujeres divorciadas, separadas y a las madres solteras” (1999:51). Esto permite comprender la insistencia y el enojo de la mamá de Marta que frente al maltrato le dice que continúe con la relación. De allí la ruptura de Marta con su familia y la búsqueda de un trabajo que le permitiera mantener a su hija y a ella.

A través de un amigo de la infancia consigue trabajar como *cobrador*. Es decir, la persona que corta los boletos en los autobuses. Un trabajo que, según relataba Marta, en Perú usualmente lo realizan varones. “Me amanecía cobrando, porque yo vi que se ganaba dinero. Entonces yo decía, ‘necesito comprarle comida y pañales a mi hija’. Desde ahí que comencé a trabajar, le di todo lo que yo ganaba, todo era para mi hija. Todo lo que yo ganaba trabajando. Mi hija comenzó a crecer ahí en el carro hasta los 5 años” (Registro de campo 28/08/2016).

Marta llevaba a su hija con ella en el colectivo, sin embargo, a medida que María crecía comenzó a serle difícil continuar con el mismo trabajo. Lentamente fue recomponiendo su relación con su familia y debido a que no podía llevar a María consigo a trabajar, comenzó a dejarla al cuidado de su madre. No obstante, el trabajo implicaba muchas horas y no ganaba el dinero suficiente para poder vivir.

Por esta situación es que, con 22 años de edad, decide migrar a Córdoba- Argentina, dejando a María, con tan solo cinco años, al cuidado de su madre en Lima. En la ciudad de Córdoba contaba con algunos familiares y conocidos. Su hermana trabajaba como empleada de casas particulares y le había conseguido un trabajo “cama adentro” con una familia de sus empleadores.

Marta trabajó durante un año en una casa ubicada en Villa Allende¹⁰. Gran parte del dinero de su sueldo lo enviaba a Perú. Con ese dinero la mamá de Marta era la responsable de cuidar y mantener a María. Por su parte, la empleadora de Marta era quien se encargaba de *girar el dinero* por medio de un banco mensualmente. Durante el año que Marta estuvo viviendo y trabajando en Córdoba se encontraba en una situación que ella denominaría *particular* ya que no había tramitado ninguno de los

¹⁰ Villa Allende, es una ciudad próxima a la Ciudad de Córdoba en donde hay un importante número de countryes y de poder adquisitivo.

documentos necesarios para poder obtener la residencia. Con la modalidad cama adentro contaba con la posibilidad de ahorrar al máximo su sueldo, ya que al vivir en la misma casa que su empleadora no debía pagar un alquiler. Veremos más adelante como la cuestión del *dónde vivir* y cómo vivir implica para quienes deciden migrar una preocupación central, en especial cuando se trata de una familia.

Pese a la posibilidad de ahorro que le ofrecía el trabajo, Marta decide volverse a Perú porque, según lo que me relataba, extrañaba a su hija. En Perú se muda con su mamá y comienza a trabajar en un negocio donde vendían hierros para el armado de muebles. El trabajo consistía en medir las diferentes piezas y de este modo ensamblar muebles de oficina¹¹. Según lo que narra Marta, el trabajo lo había conseguido por medio de un conocido y era un trabajo que requería “tener fuerza y saber de números”. Por ese entonces es que, a través de unos amigos en común, conoce a Jorge, su actual pareja.

Jorge es de Ica¹², unos años menor que ella y según narra Marta, “mi mamá no lo quería porque Jorge era más chico que yo y pensaba que lo iba a tener que mantener. Porque yo ganaba bien y el recién había terminado el secundario y había ido a Lima a buscar trabajo. Pero comenzamos a salir y le conseguí trabajo donde yo estaba. Yo le enseñé a trabajar” (Registro de campo, 28/08/2015). Jorge comenzó a trabajar con Marta en la misma fábrica de muebles y poco a poco, a medida que ahorraban, comenzaron a armar su propio negocio de venta de ropa. Según lo que me comentaba, les iba muy bien, “vendíamos ropa de ciudad en ciudad; era agotador pero teníamos mucho trabajo. Una semana íbamos para una zona, la semana siguiente para otra. Vendíamos mucho, era un buen momento para nosotros. La mayoría de las ventas en los diferentes pueblos las hacía yo mientras Jorge cuidaba de María” (Registro de campo, 28/08/2015).

El discurso de la madre de Marta, con la frase: “no quiero que lo mantengas” habilita dos lecturas. Por un lado, refleja el estereotipo construido de lo que se espera para un varón y para una mujer. Es decir

¹¹ El negocio se ubicaba en la zona de Gamarra, un importante centro comercial e industrial del rubro textil, ubicado geográficamente en distrito de La Victoria en Lima-Perú. Allí se encuentra alrededor de 20.000 empresas textiles entre tiendas comerciales, fabricantes y contratistas, servicios de subcontratación y proveedores de la industria textil.

¹² Ciudad ubicada en el centro sur del Perú. Es la capital del departamento Ica.

quien se supone que debe trabajar y quien debe ser “mantenido”. Siguiendo a Esquivel et al. (2012) el modelo de género dominante establece que debería ser el varón quien se encargara de trabajar y sostener económicamente el hogar. Estas expectativas sociales llevan implícitas una desigualdad importante entre hombres y mujeres en cuanto a sus oportunidades, actividades, logros y reconocimientos. Y en este sentido hay una continuidad de cómo se asigna y se está pensando y viviendo, de acuerdo al género, lo productivo y lo reproductivo. Sin embargo, pareciera que Marta no “encaja” en estos estereotipos dominantes o al menos en las representaciones que sostiene su mamá.

Resulta interesante recuperar la frase de ella para pensar las relaciones de género. Es Marta quien orgullosamente me afirma, en una charla que mantuvimos estando Jorge presente, “porque yo le enseñé a trabajar”. Según su relato, era gracias a ella que se encontraban vendiendo ropa y era ella quien salía a vender mientras Jorge se quedaba cuidando a María. Pero por otro lado, refleja el histórico papel de las mujeres de asegurar la sobrevivencia de los grupos domésticos en América Latina. El cuidado es visto –tanto por varones y mujeres- como una responsabilidad “natural” de las mujeres, quienes esencialmente ‘saben’ qué y cómo hacerlo. Y lo hacen por ‘instinto’ (Esquivel et al, 2012: 36). Sin embargo, a pesar del discurso –socialmente construido y aceptado- del varón proveedor, en numerosas ocasiones la manutención económica recae sobre las mujeres y esas estrategias quedan igualmente invisibilizadas como actividades reproductivas propias de los mandatos femeninos, al tiempo que se invisibilizan aquellas prácticas de cuidado que realizan los varones, como es el caso de Jorge. Conviven así representaciones tradicionales de género con otras no tradicionales o disruptivas. Lo interesante es poder dilucidar esas micro prácticas que permiten otorgarle complejidad a estos procesos de cuidados.

Al año de comenzar su negocio, María se enferma mientras Marta se encontraba fuera de la ciudad trabajando. Esta situación lleva a que Marta y Jorge decidan irse a vivir a la Argentina. “Todo el mundo me decía que en Argentina me iban a atender mejor, que era gratis, que tenía que irme allá. María estaba muy grave había tenido una especie de parálisis. Mis familiares y mi hermana que ya estaban viviendo en Córdoba me decía que

venga para acá, que me iban a atender y ayudar. Y así fue, nos fuimos con Jorge y María para Córdoba, fueron varios días de colectivo desde Lima. Llegamos y fuimos a vivir a una pensión por el centro" (Registro de campo, 28/08/2015).

Como vimos, para migrar la primera vez, Marta necesitó de ciertos vínculos particularmente para conseguir trabajo. La migración familiar también requirió de determinados lazos, en especial para buscar un lugar donde vivir. Esos vínculos comenzaron a integrar una red de relaciones que en ocasiones pasarían a formar parte de lo que ellos llamarían su "familia en Argentina". Resulta interesante observar también como se construyen determinadas representaciones acerca de los lugares de destino. En un primer momento, Marta migra porque en Argentina hay trabajo. En un segundo momento, Marta migra porque en Córdoba hay servicios de salud gratuitos y de calidad. Estas representaciones suelen ser determinantes al momento de la elección de migrar. Sin embargo, en ocasiones y una vez en destino, no condicen con lo esperado.

La familia migra a Córdoba o de cómo se reorganiza el cuidado

Marta, Jorge y María arribaron a la ciudad de Córdoba en 2008. Ni bien llegaron alquilaron una pieza en Barrio Alberdi¹³. Frente a la imposibilidad que ofrece el mercado habitacional formal de alquilar o comprar, las pensiones en Alberdi se proponen como una alternativa ni bien se llega a la ciudad. Estos espacios se suelen alquilar por medio de algún conocido o familiar que ya ha vivido allí. El precio resulta conveniente, en especial para aquellas personas que recién llegan, que no cuentan con trabajo ni con los documentos necesarios que les permita poder acceder a otro tipo de vivienda.

Estos espacios, como sostiene Marcús (2007), no reconocen usos diferenciados, se tratan de habitaciones que al mismo tiempo que son salas de estar, sirven de alcoba y de comedor. La cotidianidad se presenta bajo condiciones de insalubridad, precariedad e inestabilidad habitacional y estas

¹³ Un barrio ubicado en el centro de la ciudad. Allí vive un número importante de personas provenientes de Perú que residen en pensiones. Una de las características de Alberdi es justamente la presencia de estas pensiones, algunas de propietarios de origen peruano y otras de propietarios argentinos.

situaciones conspiran contra la intimidad, la privacidad y el esparcimiento de cada miembro de la familia. En relación con esto Marta, al igual que otras familias que conocí en mi trabajo de campo, recuerdan a las pensiones como un lugar de paso, donde las habitaciones son muy pequeñas y como un lugar donde no deseaban continuar viviendo.

Vivieron allí varios años. Sin embargo, comenzó a dificultarse no sólo por lo que implicaba en términos económicos el alquiler, sino también porque María crecía. El espacio de la habitación en la pensión resultaba pequeño y se le presentaba como un problema vivir allí con más hijos/as, sumado a que las habitaciones suelen alquilarlas exclusivamente para parejas o matrimonios. En las pensiones usualmente no hay lugar para familias con hijos/as. Sin embargo, Marta y Jorge comienzan a desplegar una serie de estrategias en pos de mantener este proyecto familiar, de vivir en Córdoba.

Así fue que la familia de Marta se entera por medio de unos conocidos de una posible ocupación de tierras y de una venta de terrenos, allá por el año 2009. Frente a las dificultades de alquilar deciden trasladarse a unos terrenos fiscales ubicados en la periferia este de la ciudad de Córdoba, entre las vías del ferrocarril y la ruta, lo que posteriormente se llamaría barrio Los Trabajadores. Como se observa en la historia de Marta y su familia, se produce lo que podría denominarse una doble movilidad, de país a país, de un barrio céntrico a la periferia de la ciudad, de alquilar una habitación en una pensión a construir su casa. Una movilidad que refleja la dificultad que implica para determinados sectores poder acceder a un mercado inmobiliario formal.

En este contexto, y en el relato de Marta y Jorge, el esfuerzo que implicó migrar y vivir en una pensión, comienza a justificarse de alguna manera, cuando en destino, se concreta la posibilidad de construir una "vivienda propia" (Magliano, Perissinotti y Zenklusen, 2014). Pero conseguir un terreno donde vivir no fue un proceso inmediato. Marta lo narraba así, "ni bien llegamos esto era todo pasto, mucha maleza. Le compramos el terreno a un señor que nos lo vendió a 200 pesos por aquel entonces y bueno tuvimos que venir acá para que nadie nos saque el terreno. Al principio construimos una casa de chapa pero cuando Jorge comenzó a trabajar en la construcción, y teníamos un ingreso mejor, comenzamos a

construir una casa de material. Los fines de semana cuando Jorge no trabajaba venían parientes y vecinos a ayudarnos a construir" (Registro de campo, 13/02/2015).

El desplazamiento de las pensiones a estos barrios ubicados en la periferia de la ciudad permiten comprender por un lado, cuales son los espacios destinados a determinados sectores sociales y por otro, quienes pueden habitar y de qué modo esos espacios. Así, varios de los y las migrantes tras haber vivido en pensiones y ante la imposibilidad de continuar pagando el costo y de poder vivir con sus hijos/as, se trasladan a la periferia de la ciudad donde terrenos baldíos son ocupados. Comienzan allí una serie de tareas en pos de convertirlo un lugar habitable, trazan calles, dividen terrenos, designan lugares para espacios verdes y comienzan a construir sus casas. Y como sostienen Magliano et al. (2014), hay un esfuerzo por parte de los y las migrantes por convertir esa ocupación en un *barrio*.

A lo largo del trabajo de campo he podido observar cómo la familia de Marta, como cualquier otra familia, atraviesa diferentes momentos. La movilidad de un país a otro, la movilidad urbana de la pensión a la ocupación de tierras, la dimensión económica así como la particularidad de vivir en un lugar ubicado en la periferia de la ciudad y compuesto casi en su totalidad por migrantes permiten explorar el modo en que los roles de género y generacionales se van transformando y la manera en que se redefine la organización del cuidado al interior de la familia pero también con otras familias del barrio.

Viviendo en Los Trabajadores y una vez que comenzaron a *levantar su casa de material*, Jorge le expresó a Marta que no quería que trabajara más: "en Perú trabajaba pero cuando nos vinimos acá, me quedé cuidando a los chicos. Jorge me dijo que no quería que trabajara más, que ahora ya teníamos nuestra casa y que ahora le tocaba a él. Consiguió trabajo en la construcción y bueno decidimos tener hijos, entonces yo me quede en casa" (Registro de campo, 15/06/2015).

En relación con esto Fuller (1999) entiende que en las sociedades de predominio masculino, donde prima la familia patriarcal conyugal, como es el caso de Perú, queda implícito que la población femenina queda a cargo de las tareas domésticas, mientras que los varones "contribuyen con recursos

traídos del exterior” (Fuller, 1999:2). Y esto se ve reflejado en la decisión de Jorge de pedirle a Marta que no trabaje y la decisión de Marta de quedarse cuidando los hijos. En Argentina, y a partir de conseguir un trabajo estable, es Jorge quien realiza una redistribución de los roles en la participación de lo productivo y reproductivo al interior de la familia.

Marta tuvo varias iniciativas de buscar trabajo. Sin embargo, se le hizo insostenible ya que al año de estar viviendo en Los Trabajadores queda embarazada de Zoe por lo que decide quedarse cuidando a su hija. Además, según lo que me contaba “a Jorge lo habían ascendido como jefe de obra, el sueldo era mayor y podíamos vivir”.

Con el paso del tiempo María se convirtió en una figura central en la familia, ya que comenzó a cuidar de Zoe y posteriormente de Jesús, el segundo hijo de la pareja. María dejó la primaria por lo que permanecía mucho tiempo en su casa. Esto permitió que Marta comenzara a realizar otro tipo de actividades, al tiempo que María se encargaba de cuidar de su hermana y hermano. Se produce una transferencia de las tareas de cuidado de la madre a la hija, que sin embargo, como observamos, en Argentina continúa siendo una tarea de mujeres.

Marta era quien se dirigía al mercado (ubicado en el centro de la ciudad) para realizar las compras para la casa pero también comenzó a perfilarse como *referente del barrio*. Como mencionaba anteriormente, Los Trabajadores se consolidó a partir de la ocupación de tierras por lo que no contaban con ningún tipo de servicios, además de la precarización que implica vivir allí. Marta comenzó a asistir junto con otras vecinas a reuniones con funcionarios y organizaciones con el objetivo de poder colocar los servicios de agua y luz en el barrio. Este trabajo comenzó a requerirle tiempo sumado a que los vecinos y vecinas acudían periódicamente a su casa en búsqueda de ayuda por algún problema¹⁴.

A medida que María y Zoe crecían, Jorge decidió ampliar la casa ya que contaban con una sola habitación donde dormían todos. Esto permitió que María y Zoe dejaran de compartir el espacio con sus padres. Junto con

¹⁴ Los/as vecinos/as concurren a la casa de Marta ya sea por problemas familiares, económicos (como por ejemplo la dificultad de comprar útiles escolares para el inicio escolar) o frente alguna tormenta o inundación en búsqueda de materiales para arreglar la casa, entre otros. Dado que Marta ha desplegado una serie de vínculos con organizaciones sociales y partidarias, en muchas ocasiones ha podido ayudarlos/as ya sea con donaciones de guardapolvos, colchones o asesorando con algún trámite.

esta ampliación de la casa deciden poner un almacén en el espacio del comedor, muy próximo a la ventana que da a la calle para poder atender a los clientes. El almacén permitió no sólo generar ingresos, también se convirtió en un trabajo tanto para Marta como para María que les daba la posibilidad de permanecer en la casa y continuar con el cuidado de los niños. Por ese entonces, Jesús era recién nacido y requería de mayor atención y Zoe comenzaba a asistir a la escuela. El almacén en la casa se convierte en una estrategia que despliega la familia de Marta en pos, no sólo de sostener la actividad productiva -aumentando los ingresos-, sino de mantener la actividad reproductiva y garantizando el cuidado de los más chicos. Las fronteras entre lo productivo y reproductivo, como dos esferas separadas, se desdibujan y se entrecruzan con el espacio de lo privado correspondiente al hogar.

María es quien se hace cargo de las tareas del hogar, de llevar a Zoe a la escuela y a los cumpleaños¹⁵, de cocinar y de atender el almacén. Marta es quien se encarga de los proveedores y de ir al mercado a comprar mercadería, al mismo tiempo que continúa de reunión en reunión en búsqueda de mejoras para el barrio.

A partir de la reconstrucción de la historia de esta familia, reconstrucción que solo fue posible realizando visitas prolongadas a su casa y de charlas mantenidas con los diferentes miembros, me interesa recuperar dos aspectos que considero contribuyen a problematizar la relación entre cuidados y procesos migratorios y que, en un marco más general, permiten pensar las nociones de familia que se está poniendo en tensión.

En primer lugar, resulta interesante reflexionar cómo se da un traspaso de la tarea del cuidado en dos movimientos. En Perú era la madre de Marta quien cuidaba de María cuando Marta se vino por primera vez a Córdoba y luego fue Jorge quien cuidaba de la niña cuando Marta salía a trabajar. En la Argentina es Marta quien se queda al cuidado de su hija, pero a medida que crece es María quien comienza a cuidar de sus

¹⁵ Tuve la oportunidad de asistir a varios cumpleaños de niños/as en el barrio junto con María. Ella es quien se encarga de llevar a Zoe y de permanecer en el cumpleaños para cuidarla. En ocasiones, otras madres que la conocen le piden a ella que "mire" a su hijo/a. Pareciera como si María es la única persona con el tiempo disponible, no solo para permanecer en los cumpleaños cuidando de Zoe, sino incluso para "mirar" los hijos/as de otro/a vecino/a.

hermanos. Esto en parte se explica porque, por un lado, Marta no cuenta con su madre en la Argentina para que cuide de sus hijos como lo hacía cuando ella migró por primera vez y, por el otro, tampoco concibe la posibilidad de pagar a alguien para que se encargue del cuidado de sus hijos. Además, la periferia donde viven obstaculiza que esta tarea pueda ser asignada a otro familiar, al mismo tiempo que hay una ausencia de instituciones estatales en ese espacio y en las cercanías a ese barrio que permita cubrir los roles del cuidado. Y en este sentido, en la línea que propone Herrera (2012), "más allá de las transferencias desiguales de cuidado, las prácticas que se activan y desactivan con la migración reflejan procesos de desigualdad social al interior de estas redes" (Herrera, 2012:145). La autora entiende que no siempre las actividades del cuidado se reparten de manera igualitaria entre las personas, entre las familias, entre los varones y mujeres, pero en especial entre las diferentes clases sociales.

María fue quien se convirtió en la principal cuidadora de sus hermanos al tiempo que se encargaba de mantener el espacio privado de la casa. Siguiendo a Esquivel et al., resulta notorio –en especial en las clases más bajas- que frente a la necesidad de salida laboral de las mujeres-madres o de realizar otras tareas por fuera del hogar, "son las hijas mayores (ellas mismas todavía niñas) quienes se hacen cargo del cuidado de sus hermanos/as menores –a veces abandonando la escuela para hacerlo" (2012:24).

Marta toma la decisión de no salir en búsqueda de trabajo para quedarse cuidando de sus hijos y al mismo tiempo, la posibilidad de que María realice algunas tareas en el hogar le permite a Marta disponer de otro tiempo para realizar nuevas actividades en el barrio y se consolida para varios de los vecinos/as, como una *referente*. Actividad que desde el sentido común no podría ubicarse como una actividad productiva dado que *trabajar para el barrio* no implica un salario, pero tampoco es considerada como actividad reproductiva. Sin embargo, considero que podría ser pensada como una actividad de cuidado dado que permite el sostenimiento y la continuidad de la vida de las personas que viven en Los Trabajadores. El barrio, la calle, el trabajo remunerado, la esfera de lo público se definió históricamente como una cuestión de los varones. Sin embargo, en Los

Trabajadores son las mujeres quienes por permanecer en el hogar cuidando de sus hijos y disponer de cierto tiempo, conocen y se encargan de las diferentes actividades y problemas que allí se presentan. Esta actividad, que podría ser entendida como una actividad política en el espacio de lo público, traslada desigualdades en la esfera privada y agudiza las asimetrías de género.

Barrera (2011), a partir de sus estudios sobre la división sexual del trabajo en una "organización militante", entiende que en estos espacios existe una distribución generalizada de roles y funciones. Las mujeres suelen asumir los roles relativos a lo inmediato, a la reproducción de la vida, como la gestión territorial de la ayuda social, la atención en los comedores, la organización de copas de leche, la conformación de los jardines infantiles, tareas de apoyo escolar, el cuidado y crianza de los menores del barrio, entre otras. En este caso, Marta no solo se ocupa de estas tareas -que para Barrera "hacen sistema con el rol tradicional de la maternidad, con rasgos de la personalidad que se consideran típicamente femeninos, como la afectividad y el altruismo" (2011:213)- sino que además asume el rol de dirigente. Su permanencia en el barrio le permitió, por un lado, establecer diferentes redes de relaciones con distintas organizaciones sociales. Por el otro, conocer las demandas que los/as vecino/as tenían y salir en reclamo de eso. Así fue como Marta comenzó a ser legitimada tanto por la gente de Los Trabajadores como por algunas organizaciones. En relación con esto, Esquivel et al. sostienen que, existen actividades que socialmente son necesarias pero que implican otras racionalidades e incluso otras instituciones, ya que éstas labores no pueden ser pensadas solamente con "las categorías económicas ligadas al modelo centrado en el mercado de trabajo y en la venta de fuerza de trabajo" (Esquivel et al., 2012: 21). Así, el ámbito doméstico y la organización de la familia -y agregaría la lucha de Marta por mejorar el barrio- "no pueden ser pensadas solamente desde la lógica del mercado y la contabilidad económica" (Esquivel et al., 2012:21).

En segundo lugar, la apertura del almacén en la casa desdibuja las fronteras de lo que socialmente se espera del espacio productivo y del espacio reproductivo. Es en el espacio de la casa, de lo privado, donde se instala un negocio que permite el sostenimiento de la familia en términos

económicos pero también habilita la continuidad de las tareas de cuidado. En el discurso público y en la interacción social se establecen nociones en torno al cuidado: quién debe cuidar a quién, qué significa cuidar bien, quién tiene los atributos para ejercer un “buen cuidado”. Estas afirmaciones están vinculadas a ciertas representaciones de género y concepciones hegemónicas sobre lo que es la familia y el cuidado. Así, otorgan significado a lo que funciona como normativa y culturalmente como lo aceptable y pertinente (Herrera, 2012; Vega Solís, 2009). Por ello, considero necesario analizar las estrategias que despliegan familias migrantes sin centrarse exclusivamente en la reproducción económica y social e indagar en el nivel micro de los significados que le otorgan al cuidado y en la manera en que los distintos integrantes de la familia lo viven. Me pregunto qué sucedería en Los Trabajadores si, como en otros barrios con características similares, hubiese una guardería comunitaria o estatal. ¿Cómo se distribuirían las tareas del cuidado; se encargarían las mujeres del sostenimiento del barrio? ¿Marta saldría en búsqueda de un trabajo remunerado? ¿María retomaría la escuela?

Algunas reflexiones finales

A partir de reconstruir la trayectoria migratoria y laboral de una familia proveniente de Perú que reside en la ciudad de Córdoba, en este texto me propuse problematizar la categoría cuidado en relación a los procesos migratorios pero también a los espacios de relegación urbana. El trabajo etnográfico permitió un análisis minucioso de cómo se articulan las relaciones de cuidado en función de un contexto concreto y de las diferentes relaciones de poder que se establecieron en cada espacio: Lima, Córdoba, las pensiones, Los Trabajadores, la calle, la casa.

En el universo familiar, en el entramado de interdependencias, tanto el género como la clase social y la edad suelen determinar quién cuida de quién y cómo lo hace. Tanto la acción de cuidar como la de ser cuidado se carga de sentido de acuerdo al valor que los agentes involucrados le imprimen. Por ello, decidí narrar en profundidad la historia de esta familia, ya que cada detalle permite comprender cómo se organiza el cuidado de un modo particular de acuerdo a los momentos y a los contextos.

Así vimos cómo se dan ciertas contradicciones que permiten cuestionar los estereotipos socialmente instalados y aceptados tanto en Perú como en Argentina. Por un lado, la figura de Marta y la decisión de cuidar sola a su hija en Perú, mujer que se responsabiliza de los cuidados, que migra, que forma laboralmente a su pareja. Por el otro lado, la madre de Marta que no aprueba que su hija mantenga a su pareja porque considera que el varón tiene que garantizar el sustento económico de una familia. Podría tomar los distintos posicionamientos de Marta y su madre como la evidencia de que las prácticas y las representaciones acerca de lo que se espera de una mujer y de un varón van cambiando generacionalmente. Sin embargo, después de residir varios años en Córdoba, en el momento en que nace su segundo hijo, Marta decide quedarse al cuidado de sus hijos y Jorge se convierte así en el proveedor económico de la familia.

Al igual que en las familias de los sectores populares, en las familias migrantes, las redes de cuidado siguen existiendo y mantienen su vigencia aun cuando en la familia extensa (abuelas, hijas mayores, tías) residan en otro lado. En la historia de Marta, la familia extensa adquiere un sentido importante. Primero es su madre quien cuida de su hija cuando ella se viene a Córdoba por primera vez. Después cuando la familia se instala en Córdoba es María quien cuida de sus hermanos y también algunas veces de otros niños/as del barrio. Si bien la familia de Marta en ocasiones reproducen los modelos hegemónicos de lo privado y lo público, lo productivo y lo reproductivo, al detenernos en las rupturas podemos observar que en determinados contextos, y en especial en contextos de desigualdad social, se generan ciertas prácticas y valoraciones que contradicen los roles de género socialmente asignados para mantener la supervivencia de las familias.

Recorrer la vida de la familia de Marta permite complejizar la categoría familia. Antes de venir a Córdoba con toda su familia en Perú Marta desempeñaba el rol de sostén económico familiar y garantizaba su subsistencia mientras Jorge era quien se quedaba al cuidado de María. Sin embargo, cuando migraron a Córdoba, su marido se convirtió en el sostén económico de la familia. Marta se dedicó en principio a cuidar de sus hijos. Luego, al involucrarse con ciertas demandas del barrio, comienza a

ser María quien en ocasiones asume el rol del cuidado de sus hermanos. El paso del tiempo y el traslado de la pensión a Los Trabajadores, marcan la vida de estas personas. No es lo mismo pasar de vivir en una pensión que trasladarse a ocupar tierras y vivir en un lugar alejado donde la falta de determinados servicios (que van desde los más básicos como el agua, hasta una guardería) dificultan día a día el acceso a ciertos recursos. Y en este sentido, cuando Marta asume el rol de *dirigente*, está asumiendo el cuidado social del grupo (el barrio). Es decir, asume el trabajo (no remunerado) de atender a los demás y es importante recuperar esto ya que permite comprender como siguen siendo las mujeres quienes se siguen ocupando de la organización del cuidado esta vez en el espacio público. Pensar cómo se definen y re definen los roles de género en contextos migratorios y en relación con los diferentes espacios en los cuales se habita, sabiendo la importancia que adquieren los espacios para la vida de estas personas, puede ser una punta para continuar desnaturalizando y problematizando la categoría cuidado.

El cuidado es una necesidad básica de todos los seres humanos, de allí la importancia de realizar estudios que permitan comprender las múltiples maneras en que se configura la organización del cuidado de acuerdo a los contextos, y a las desigualdades de género y generacionales que se articulan con otras inequidades: socioeconómicas, de origen nacional, étnicas; redundando así en un patrón de desigualdad que afecta de forma particular a las mujeres y a las familias migrantes más empobrecidas. Atender a estas dimensiones permitirá repensar y cambiar las instituciones sociales y políticas en pos de responder a las demandas y a las preocupaciones de la sociedad.

Bibliografía

Barrera, Marcelo Silvio. (2011). Mujeres y militancia: la división sexual del trabajo en una organización sociopolítica argentina. *Sociedad y Economía*, 20, pp. 197-221.

Balbuena, Patricia. (2011). Informe Perú. Cecilia Lipszyc y Cristina Zurutuza (Comps.). *Caminos de Ilusión. Feminización de la migración en cuatro países de América Latina*, pp. 375-460. Buenos Aires: Librería de Mujeres Editoras.

Boixadós, María Cristina. (2000). *Las tramas de una ciudad, Córdoba entre 1870 y 1875: élite urbanizadora, infraestructura, poblamiento*. Córdoba: Ferreyra Editor.

Bourgois, Philippe. (2010). *En busca de respeto: vendiendo crack en Harlem*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Ceriani, Pablo; Courtis, Corina; Pacecca, María Inés; Asa, Pablo y Pautassi, Laura. (2009). Migración y trabajo doméstico en Argentina: las precariedades en el marco global. En María Elena Valenzuela y Claudia Mora (ed.). *Trabajo doméstico: un largo camino hacia el trabajo decente*, pp. 147-190. Santiago de Chile: OIT.

Cerrutti, Marcela. (2005). La migración peruana a la Ciudad de Buenos Aires: su evolución y características. *Población de Buenos Aires*, 2(2), pp. 7-28.

Espoz, María Belén; Michelazzo, Cecilia y Sorribas, Patricia. (2010). Narrativas en conflicto sobre una ciudad socio-segregada. Una descripción de las mediaciones que las visibilizan. En Adrián Scribano y María Eugenia Boito (Comps.). *El Purgatorio que no fue. Acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad*. Buenos Aires: Ciccus.

Esquivel, Valeria. (2010). Trabajadores del cuidado en la Argentina. En el cruce entre el orden laboral y los servicios de cuidado. *Revista Internacional del Trabajo*, 129(4), pp. 529-547.

Esquivel, Valeria; Faur, Eleonor y Jelin, Elizabeth. (2012). Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el estado y el mercado. Buenos Aires: IDES.

Falcón Aybar, María del Carmen y Eduardo Bologna. (2013). Migrantes antiguos y recientes: una perspectiva comparada de la migración peruana a Córdoba, Argentina. *Revista Migraciones Internacionales* 7(1), pp. 235-266.

Fuller, Norma. (1999). ¿Pobreza o desigualdad de género?: El caso de las familias jefaturadas por mujeres. *Anuario de hojas de Warmi*, (10), pp. 43-60.

Gallinati, Carla (2015). Vivir en la villa y luchar por la vivienda. O sobre una de las formas de ser migrante en la ciudad de Buenos Aires. *ODISEA. Revista de Estudios Migratorios*, (Nº 2), pp. 51-78.

Herrera, Gioconda. (2012). Repensar el cuidado a través de la migración internacional: mercado laboral, Estado y familias transnacionales en Ecuador. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 30 (1), pp. 139-159.

Hondagneu-Sotelo, Pierrette Morón Quiroz. (2001). *Doméstica. Inmigrant Workers of Cleaning and caring in the Shadows of Affluence*. Los Ángeles: University of California Press.

Magliano, María José; Perissinotti, María Victoria y Zenklusen, Denise. (2014). Estrategias en torno a las formas de apropiación y organización del espacio en un "barrio de migrantes" de la ciudad de Córdoba, Argentina. *Estudios demográficos y urbanos de El Colegio de México*, 29(3), pp. 513-540.

Marcús, Juliana. (2007). ¿Integración o vulnerabilidad?: el caso de las familias que viven en hoteles-pensión de la ciudad de Buenos Aires. *Cuaderno Urbano*, (Nº 6), pp. 55-70.

Marcús, Juliana. (2014). Precariedad habitacional en la Ciudad de Buenos Aires: familias encabezadas por mujeres migrantes que residen en habitaciones de hoteles-pensión. En Julia Fawaz, Paula Soto y Nelson Zicavo (eds.), *Resignificando la familia en América Latina: entre imágenes y realidades* (pp. 139-166). Chile: Universidad del Bío-Bío

Martín Palomo, María Teresa. (2008). Domesticar el trabajo: una reflexión a partir de los cuidados. *Cuadernos de relaciones laborales*, 26, (2), pp. 13-44.

Martín Palomo, María Teresa y Muñoz Terrón, José María. (2015). Interdependencias. Una aproximación al mundo familiar del cuidado. *Argumentos: revista de crítica social*, 17, pp. 212-237.

Parella, Sonia. (2007). Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales: Migrantes ecuatorianos y peruanos en España. *Migraciones internacionales*, 4(2), pp. 151-188.

Pedone, Claudia. (2006). *Estrategias migratorias y poder. Tú siempre jalas a los tuyos*. Quito: Editorial AbyaYala.

Quirós, Julieta. (2011). *El porqué de los que van: peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires: una antropología de la política vivida*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.

Rosas, Carolina. (2007). ¿Migras tú, migro yo o migramos juntos?: Los condicionantes de género en las decisiones migratorias de parejas peruanas destinadas en Buenos Aires. En *IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población*. Asociación de Estudios de Población de la Argentina.

Rosas, Carolina. (2010). Antes de migrar: Aspectos sociodemográficos, género y redes en la migración peruana en Buenos Aires. *Debates en Sociología*, pp. 51 – 76.

Rosas, Carolina. (2015). *Implicaciones mutuas entre el género y la migración: mujeres y varones peruanos arribados a Buenos Aires entre 1990 y 2003*. Buenos Aires: Eudeba.

Rosas, Carolina; Jaramillo Fonnegra, Verónica y Vergara, Albano Blas. (2015). Trabajo doméstico y migraciones latinoamericanas. Desde Argentina, hallazgos y reflexiones frente a los destinos extrarregionales. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 30 (2), pp. 253-290.

Tronto, Joan. (2009). *Un monde vulnérable. Pour une politique du care*. Paris: Éditions la Découverte.

Vega Solís, Cristina. (2009). *Culturas del cuidado en transición: Espacios, sujetos e imaginarios en una sociedad de migración* (Vol. 139). Barcelona: Editorial UOC.

Vega, Cristina y Gutiérrez Rodríguez, Encarnación. (2014). Nuevas aproximaciones a la organización social del cuidado. Debates latinoamericanos. Presentación del Dossier. *Íconos: Revista de Ciencias Sociales*, 50, pp. 9-26.